

En muchos días de ocio lamenté el tiempo perdido. El señor guardó en sus manos cada instante de mi vida. Escondido en el corazón de las cosas. El estaba alimentando las semillas para que se hicieran brotes, los botones para que fueran flores, las flores para que fueran frutos. Yo dormía cansado en mi lecho, insensible, pensando que todo el trabajo estaba terminado. Desperté a la mañana y encontré repleto de miles de flores mi jardín.

Rabindranat Tagore